

Santiago, 21 de Agosto de 1967.

Exmo. Sr.  
Eduardo Frei M.  
Presente.

Estimado Presidente y amigo,

la conversación del viernes último me ha causado extrema preocupación. He querido pensar tranquilamente sobre la materia este fin de semana y creo mi deber de amigo suyo y de político responsable exponerle de manera franca y por escrito algunas consideraciones que le ruego meditar serenamente.

Me alarma, Presidente, el verlo confundido y exasperado. Una de sus grandes cualidades ha sido siempre su habilidad para manejar las situaciones manteniendo la cabeza fría. Ahora parece que estuviera dejándose guiar más por impulsos temperamentales que por los dictados racionales del cerebro.

Sus actitudes y palabras del último tiempo dejan la impresión de que su principal problema de gobernante fuera el Partido y su Directiva. Frente a ésta, revela Ud. una reacción alérgica que no disimula, como si fueran sus peores enemigos. Y esta reacción está alcanzando, en cierta medida, a algunos de sus más leales colaboradores, por el sólo hecho de que mantengan una actitud abierta y amistosa hacia esta Directiva.

Creo que este es un grave error, muy explicable humanamente, pero fruto de una manifiesta ofuscación.

No pretendo disminuir el peligro que representan algunos miembros de la actual Directiva; pero sería injusto desconfiar por parejo de todos sus integrantes y es absolutamente desproporcionado atribuirles jerarquía de competidores suyos. El peligro consiste en que logren imponer sus criterios para el 70; pero no hay ningún riesgo de que pudieran poner al Partido en contra suya, a menos que Ud. "pierda los estribos".

Por "perder los estribos" entiendo una conducta que se fundamenta más en consideraciones subjetivas que en hechos objetivos, que obedezca más a reacciones temperamentales que a la lógica.

WWW

Sus mejores armas de combate en la lucha política, las que lo han llevado al lugar donde Ud. se encuentra, Presidente, son ese "equilibrio" que le alabó Gabriela Mistral y su capacidad inagotable de raciocinio. Recuerde que Ud. se ganó al Partido y al país a fuerza de argumentar, con puro razonamiento. Dificilmente se encontrará otro político chileno contemporáneo con tanta capacidad de persuasión como la suya.

Empleadas desde su sitial de Presidente de todos los chilenos, con el enorme prestigio y ascendiente personal que Ud. tiene sobre el país y sobre el Partido, no me cabe duda que esas armas le permitirán derrotar sin dificultad a quienquiera que se ponga por delante. Si la Directiva cometiere el error de entrar en conflicto con Ud., sería arrasada a poco andar. Estoy seguro de ello.

La Directiva lo sabe y por eso está actuando con prudencia. Evitan el enfrentamiento formal y recorren las bases diciendo que "no hay desacuerdos fundamentales con el Presidente Frei". Julio Silva procede fría y racionalmente, "no pierde los estribos", y hasta Jerez adopta la misma táctica.

¿Debemos desesperarnos ante ese proceder y "perder nosotros los estribos"? ¿Nos asusta que estén ganando terreno? Es lógico que ocurra en el comienzo. Una Directiva recién elegida, cualesquiera que ella sea, suscita la sincera adhesión de todo el Partido, especialmente si se la ve actuar con equilibrio, sin demasías. Pero ¿cuánto han ganado? ¿A qué precio?

Conquistaron la Dirección del Partido en nombre de un espíritu rectificador. Llegaron a "imponer cambios". "Cambios de política y cambios de Ministros". Y hasta ahora no consiguen ningún cambio de política ni de ministros. ¿No cree Ud. que esto los mella, desdibujando la imagen "revolucionaria" que de sí mismos habían creado?

¿Y qué van a pensar las bases del Partido cuando comprueben que, contrariamente a lo que se les ha dicho, hay desacuerdos fundamentales entre la Directiva y el Presidente de la República? Comprenderán que han sido engañadas, advertirán la maniobra o el disimulo de la Directiva, y con eso se debilitará el prestigio que ésta haya ganado.

¿Y que hará la Directiva cuando no pueda negar el hecho de sus desacuerdos con el Presidente? No tiene sino dos salidas: o provoca el conflicto, pretendiendo imponer sus puntos de vista al Presidente, o se somete, aceptando que prevalezcan los criterios del Presidente. En el primer caso, perderá la lucha; en el segundo, perderá su prestigio.

Lo fundamental en este proceso, Presidente, es no ponerse nervioso. Julio Silva es frío; Ud. tiene que ser más frío que él.

¿Cómo hacerlo?

Creo que lo primero es definir claramente los puntos de desacuerdo. Ha dicho Ud. que no cambiará su política ni el programa de trabajo que enunció el 21 de Mayo último. Hay que hacer patente ante el Partido entero lo que eso significa en relación al informe de la Comisión Político-Técnica y a los planteamientos de la nueva Directiva.

Esto es indispensable no sólo para situar las cosas en su lugar, sino también para desvanecer por completo la idea de que se trata de una cuestión de personas.

Perdóneme que le insista en esto, Presidente. Conociendo al Partido, Ud. convenirá conmigo en que nada dará a la nueva Directiva mayor opción para ganar apoyo en las bases, que la posibilidad de presentarse como víctima de la "antipatía" o "malquerencia" presidencial. La tesis de que Ud. pudiera proceder discriminatoriamente, entendiéndose con sus "incondicionales" o simplemente con sus "amigos" y poniendo la proa a quienes demuestran "independencia" frente a Ud. o no pertenecen al círculo cerrado de "su grupo", es una tesis peligrosa, porque responde a la malsana inclinación de la gente de llevarlo todo al terreno personal y cunde fácilmente. En consecuencia, no hay que dar ninguna base a esa tesis. Hay que cuidar que el problema se plantee ante los demócrata cristianos como un problema objetivo de criterios o posibilidades de Gobierno y no como un asunto subjetivo de simpatías o antipatías.

Aún a riesgo de parecerle majadero, no puedo ocultarle que me aflige mucho el hecho de que Ud. parece deslizarse por un plano que no corresponde a estas ideas. Lo veo más preocupado de las personas que de los hechos. Ojalá me equivoque! El peor error que Ud. podría cometer sería tranuntar en su conducta su legítimo enojo o sentimiento ante actitudes de tipo personal. Ud., Presidente, está por encima de esas cosas. Manténgase siempre en su sitio.

En segundo lugar, además de definir clara y objetivamente los puntos de desacuerdo, es indispensable no dar ventajas innecesarias al otro equipo. Le digo esto pensando en la posibilidad de cambios en el Gabinete. En este momento, Presidente, todo cambio ministerial, cualquiera que sea, será considerado por la opinión pública como un triunfo de la nueva Directiva. Empezó Ud. declarando que no le quebrarían la

mano y que sus Ministros le merecen plena confianza. Si al cabo de uno o dos meses cambia a alguno de esos Ministros, se entenderá que le han quebrado la mano. Inútil será argumentar que los cambiados son tales o cuales, o que el cambio no tuvo nada que ver con los planteamientos de la nueva Directiva. Todo el mundo pensará que, al menos, es una "transacción" o una consecuencia del cambio de Directiva del Partido, que lo ha obligado a Ud. a "cambiar de política". Semejante estimación robustece a la Directiva y lo debilita a Ud.

Por lo demás, Presidente, yo le he oído muchas veces decir que no tiene con quien reemplazar ventajosamente a sus actuales Ministros. Yo lo creo así. Y con las limitaciones y características propias de cada cual, pienso que cada uno cumple su tarea de modo que se complementa en el conjunto. ¿Por qué cambiarlos? ¿Y por qué hacerlo precisamente ahora?

Yo estoy absolutamente seguro que todos sus Ministros son absolutamente leales a Ud. y a su programa de Gobierno. Naturalmente, son libres para tener sus amistades, sus simpatías, sus propias ideas y su estilo personal. ¿Podría ser de otra manera? Bernardo será siempre igual. Lo conocía Ud. muy bien cuando lo nombró. Su "modo de apearse" ha creado algunos problemas, pero también ha prestado buenos servicios al Gobierno. ¿Cambiaría mucho con Carmona? No lo creo. Hay dos tipos de Ministro del Interior: a lo Bernardo o a lo Salas Romo... Yo me quedo con el primero.

Lo mismo digo de Santa María. Domingo se ha jugado entero con abnegación, eficiencia y absoluta lealtad. Que sea amigo de los "terceristas", lejos de ser un inconveniente, lo considero una ventaja. Puede que los "terceristas" anden en la luna y no sean todavía capaces de hacer gobierno; pero constituyen la mejor reserva del Partido y debemos cultivar su amistad. Es bueno que haya en el seno del Gobierno quien lo haga.

¿O es que se quiere provocar una ruptura? No concibo semejante insensatez. Si ella ha de producirse, que sea -lo repito como consecuencia clara y evidente de desacuerdos concretos entre Ud. y la Directiva acerca de la política que el Gobierno debe seguir; pero de ninguna manera como consecuencia de cambios de personas que susciten a su alrededor un justo sentimiento de solidaridad.

Excúsame, Presidente, la intromisión. Entiendo que si Ud. me llamó el otro día, mi deber es decirle lo que pienso. ¿Jalá estas reflexiones le sirvan de algo.

Demás está decirle que, como siempre, puede disponer de su amigo

Patricio Aylwin A.